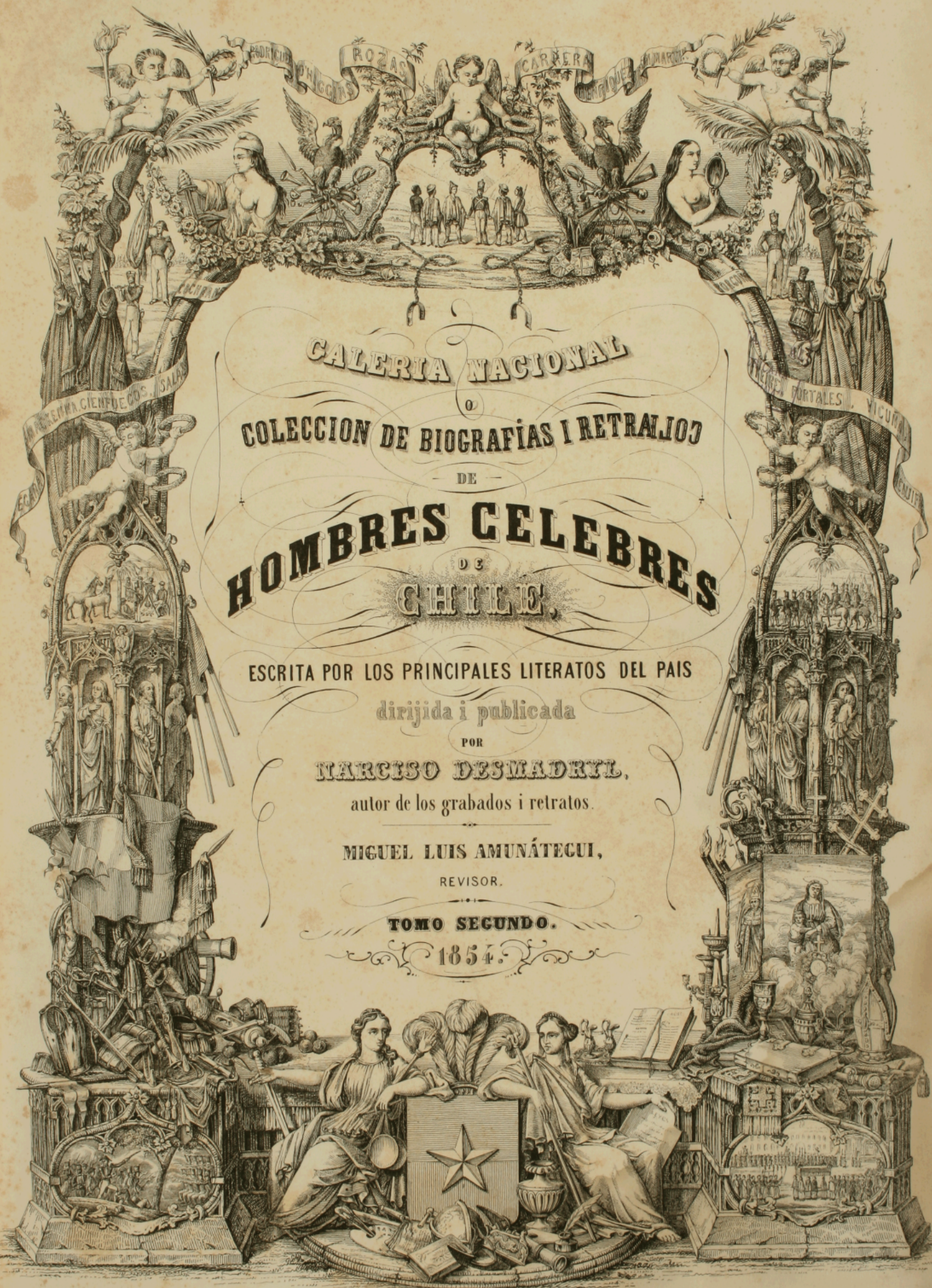


1854.



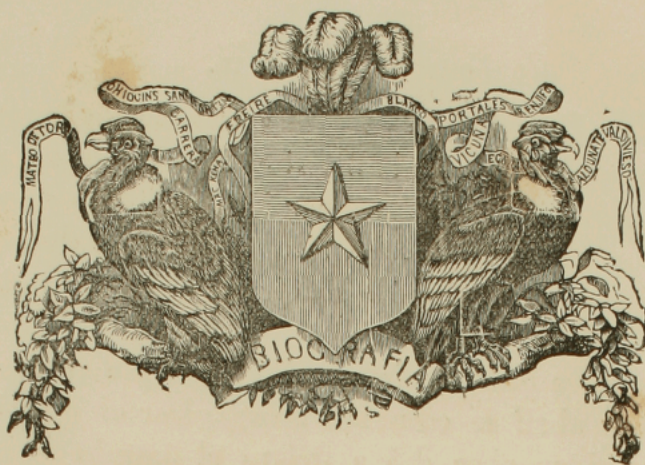
GALERIA NACIONAL.



Dibujado i publicado por N. Desmadryl.

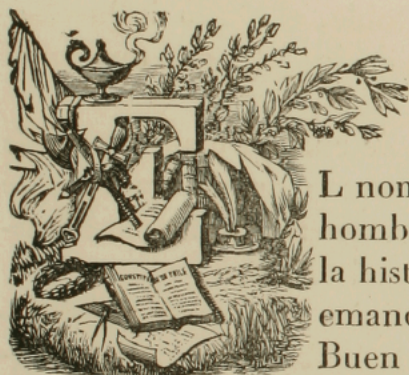
JOAQUIN PRIETO.

Joaquín Prieto



XXVI.

DON JOAQUIN PRIETO.



L nombre que encabeza estas líneas es el de uno de los hombres que han hecho un papel mas importante en la historia chilena en los últimos años de la guerra de la emancipacion i en los primeros tiempos de la república. Buen soldado del ejército insurgente durante la guerra de la independencian, mas tarde su jefe i presidente del estado despues, el jeneral Prieto ha vinculado su nombre a los mas grandes triunfos del pabellon nacional, i a los mas gloriosos pasos de la república.

Nació don Joaquin Prieto en la ciudad de Concepcion el 20 de agosto de 1786. Era su madre la señora doña Cármen Vial i su padre don José María Prieto, capitan entónces del rejimiento de dragones de la frontera.

Apénas hubo cumplido 19 años de edad se alistó en un rejimiento de milicias de caballería de aquella provincia con el grado de teniente. Un año despues, en 1806, acompañó sin sueldo ni emolumento alguno al teniente coronel don Luis de la Cruz en su viaje de esploracion por las cordilleras de los Andes en busca de un camino carretero que uniese a la ciudad de Concepcion con la capital del virreinato de la Plata.

Apénas vuelto a Chile, el jóven Prieto fué ascendido al grado de capitan le milicias de Concepcion. Entónces se hacian sentir los primeros síntomas

de la revolucion de 1810: Prieto adhirió a ella desde luego, i en marzo de 1811 se alistó voluntariamente en la division de ausiliares que bajo el mando del capitan don Andres del Alcázar, partió de Chile a apoyar a los revolucionarios de Buenos Aires. Diósele entónces el grado de capitan de dragones; i con este mismo grado entró a servir en el ejército chileno a su vuelta de aquella campaña.

La guerra de nuestra independencia dió principio en marzo de 1813. En los primeros dias de abril se comenzó a organizar el ejército insurgente en la ciudad de Talca, i en él se dió a Prieto el mando de la tercera compañía del rejimiento de la gran guardia. Con ese grado se batió en la jornada de San Carlos, en la division de vanguardia.

Desde el siguiente dia de esa accion, tomó el mando de una guerrilla con que pasó a inspeccionar al enemigo en sus posiciones de Chillan. Al mando de esa misma guerrilla, hizo la mayor parte de la primera campaña cortando las comunicaciones al enemigo, atacando sus partidas i convoyes, inquietándolo en sus posiciones, con gran peligro de su vida, apoyando con acierto al ejército insurgente en los combates, i auxiliándolo en sus necesidades con las presas que quitaba a los realistas. Su nombre figura entre los militares que hicieron rendir a Concepcion i tomaron a Talcahuano, i entre los héroes de Quirihue, Chillan, Cauquenes, el Roble, el Quilo i Quechereguas. En el Roble, particularmente, él fué uno de los jefes que apoyaron con mas valor i enerjía al denodado O'Higgins.

En la campaña de 1814 sirvió Prieto en calidad de cuartel maestro, o jefe de estado mayor, de una division del ejército. Despues de los tratados de Lircai, cuando O'Higgins salió de Talca con el ejército en marcha para Santiago, quedó con el mando político i militar de aquel canton.

La invasion de Ossorio en agosto de 1814 le obligó a replegarse a Santiago para juntarse con el ejército insurgente que disciplinaban Carrera i O'Higgins. Desde luego, tomó el mando de un escuadron de caballería: éste formaba parte de la division que mandaba el jeneral en jefe, que no se batió en la funesta jornada de Rancagua:

Despues de esta desgracia, Prieto, como sus otros compañeros de armas, tuvo que emigrar a las provincias argentinas para huir de la saña de los invasores. Estos venian a sofocar la revolucion chilena i a castigar a sus autores; pero, por fortuna de la buena causa, la mayor parte de los hombres que podian tomar las armas, cruzaron los Andes i volvieron despues organizados en un ejército poderoso.

Durante el tiempo de la emigracion, Prieto encontró en marzo de 1816, una ocupacion honrosa i lucrativa en los arsenales de Buenos Aires con el grado de teniente coronel i jefe de una brigada de artillería de mar; pero sabedor de que San Martin i O'Higgins organizaban un ejército en Mendoza para reconquistar a Chile, elevó su renuncia en noviembre de aquel año, i corrió a incorporarse en él. Obtuvo desde luego el mando de un

cuadro de oficiales de artillería para organizar en Chile una respetable brigada. En el servicio de esta arma se batió en la gloriosa jornada de Chacabuco.

Después de esta victoria, los restos dispersos del ejército realista se embarcaron en confuso desorden para el Perú, o fueron a encerrarse detrás de las fortificaciones de Talcahuano. Allí los estrecharon algunos cuerpos patriotas, hasta que el anuncio de una segunda invasión realista capitaneada por el brigadier Ossorio, los obligó a replegarse al norte para reunirse con los otros cuerpos del ejército chileno. Prieto se había ocupado, entre tanto, en la instrucción i disciplina de reclutas hasta el mes de diciembre de 1817, época en que fué nombrado comandante jeneral de armas de Santiago. Con este destino quedó en la capital cuando el ejército independiente marchó al sur a las órdenes del jeneral San Martín, para rechazar la segunda invasión de Ossorio.

Fué entónces cuando sobrevino la funesta sorpresa de Cancha Rayada. En la angustiada situación que ella produjo, Prieto prestó a la patria más de un servicio importante; i voluntariamente se hizo cargo de instruir 400 reclutas para organizar una división de reserva. Esa división recibió orden de entrar al campo de batalla de Maipo cuando estaba empeñado el combate, i alcanzó a presenciar aquella importante victoria.

La independencia nacional quedó perfectamente asegurada desde aquel día. Pensó entónces el gobierno en la creación de una escuadra, i en la organización del ejército libertador del Perú. Empresa tan audaz, que requería para su realización el apoyo de hombres audaces i previsores, encontró en don Joaquín Prieto un celoso colaborador. Poseía entónces el grado de coronel, las medallas de Chacabuco i Maipo, i la de la Lejion de mérito, i desempeñaba todavía la comandancia jeneral de armas de Santiago. Sus servicios en ese puesto no fueron puramente militares: él reunía en la maestranza de ejército los elementos heterojéneos que formaban los donativos gratuitos para hacerlos servibles a la empresa en que estaba empeñada la patria. Una arma descompuesta, una vara de jénero o cualquier otro objeto insignificante para otros ojos que los suyos, eran para Prieto un valioso presente que, con diligencia i economía, hacía servir al ejército de Chile. Sus buenos servicios fueron premiados con la medalla de la Orden del sol del Perú.

Después de la salida de esa expedición, Prieto quedó en Santiago. El ejército nacional estaba dividido en dos fracciones, de las cuales la una combatía contra las bandas de Benavídes en el sur, mientras la otra marchaba al Perú. Prieto fué uno de los pocos oficiales de mérito i de elevada graduación militar que quedaron en la capital: el mantenimiento del orden público o el temor de un peligro imprevisto, requerían la asistencia de un cuerpo de tropas; pero por desgracia, el gobierno no tenía a su disposición más que unos pocos jefes de valor i de pericia.

Ese peligro imprevisto sobrevino en la segunda mitad del año de 1820. En setiembre de ese año, el feroz Benavídes destruyó las divisiones del ejército del sur i obligó a Freire a encerrarse en las fortificaciones de Talcahuano. Un conjunto de desgracias habia abierto el camino de la capital a aquel audaz caudillo, i era preciso ponerle una barrera formidable que le detuviera en sus conquistas. Como queda dicho, el gobierno no tenia fuerza alguna de que echar mano, i solo pudo comisionar a Prieto, entónces brigadier de la república, para que organizara un ejército en el canton del Maule, capaz de contener al caudillo del sur, sin mas bases que las esquilmas milicias de caballería. En el desempeño de tan importante comision, falto de recursos de guerra i demas elementos para una empresa de esta especie, alcanzó varias victorias parciales, i concluyó con algunas partidas del enemigo.

A mediados del siguiente año, tomó el mando en jefe de la provincia i la direccion de su ejército. Gracias a su actividad, Prieto derrotó completamente al ejército de Benavídes que por mas de tres años consecutivos habia destruido las provincias del sur. La accion tuvo lugar en las Vegas de Saldías el 10 de octubre de 1821: desde ese dia no volvió a levantarse mas un ejército medianamente organizado que inquietase la tranquilidad pública de aquellas provincias.

Quedaron, sin embargo, algunas partidas de bandidos que robaban audazmente, i huian a la vista del ejército. Entónces i despues fué Prieto uno de los mas encarnizados enemigos de esas bandas: él las batió repetidas veces, i tuvo la dicha de verlas concluidas bajo sus solícitos cuidados, en el primer año de su gobierno, en 1832.

Sus victorias sobre Benavídes dieron a Prieto la importancia que merecia: su ardor i su pericia militar habian concluido en un solo dia con uno de los mas formidables enemigos de la república, temible por su carácter cruel, por su audacia inaudita, i por su talento superior. Desde entónces comenzó a ser mirado como un hombre altamente útil para su país, i a figurar en la vida política. Durante el período de nuestros primeros ensayos en el gobierno representativo, constantemente ocupó el jeneral Prieto un asiento en el congreso, i en una eleccion obtuvo un gran número de votos para vicepresidente de la república. Fué entónces, cabalmente, cuando un partido conservador en sus tendencias comenzaba a protestar contra el orden de cosas entónces existente, i se proponia cimentar la tranquilidad pública con leyes adecuadas a la situacion del país, dar respeto a esas leyes, introducir la moralidad en la administracion i echar las bases de una política mas moderada i sensata que la que habian seguido los gobiernos anteriores.

El jeneral Prieto adhirió a estos propósitos, i quiso hacerse el jefe del movimiento que proclamaba esos principios. El mismo dió principio a la revolucion con el ejército que tenia a sus órdenes.

Ese movimiento no tocó a su desenlace hasta el 17 de abril de 1830. Para esto fueron necesarias dos batallas i una multitud de encuentros parciales en que corrió la sangre de mas de una víctima. Esa revolucion, como todas las revoluciones del mundo, costó mas de un sacrificio, i fué causa de mas de un estravío; pero ella fué moderada en cuanto era posible serlo: ha dado al país frutos benéficos, i ha echado las bases de la prosperidad actual de Chile.

En las campañas militares de esa revolucion, Prieto se condujo bien: con táctica i prudencia, i del mejor modo que le permitian sus circunstancias, supo llevarlas a un desenlace pronto i favorable, evitando los excesos, i reprimiendo el encarnizado furor de sus subalternos. Si se vió alguna relajacion, culpa fué de algunos de éstos, i no del jeneral en jefe, a quien siempre distinguió un corazon jeneroso i un carácter humano.

En el parte que pasó Prieto de la batalla de Lircai, pedia al gobierno su pronta separacion del mando del ejército. Fué, sin duda, este poco deseo de engrandecimiento personal lo que le mantuvo hasta cierto punto retirado de la política despues de la victoria con que acababa de asegurar la dominacion del partido conservador. Solo despues de la muerte del presidente Ovalle, en 1831, fué elejido el jeneral Prieto para ocupar el puesto que quedaba vacante, i se recibió del mando el 18 de setiembre de ese mismo año.

Los viajeros que despues de esa época han visitado a Chile, han escrito con no poca exactitud sobre el gobierno del jeneral Prieto: de algunos de ellos son los siguientes extractos.

«El primer cuidado del jeneral Prieto, dice un marino frances que publicó un largo artículo sobre Chile en la *Presse* de Paris, fué asegurar la tranquilidad pública despachando al jeneral Búlnes contra la formidable banda de Pincheira que habia cometido abominables atrocidades. Este bandido i todos los subalternos que mandaba, cayeron en manos del jeneral chileno.

«Una vez libre de este azote, el gobierno de Prieto entró de una manera firme i atrevida en la via de las reformas.

«Los males que sus predecesores no habian podido evitar, los reparó el gobierno del jeneral Prieto, llenando poco a poco el abismo de una deuda amenazadora, fruto de veinte años de lucha i sacrificios para dar a Chile su independencia.

«Tambien a sus perseverantes esfuerzos i a su inalterable firmeza se ha debido la estincion de las pasiones políticas; i si algunos descontentos interesados en la anarquía han pretendido hacerlas revivir, pudo, en su conducta hacia ellos, mostrarse tolerante sin imprevision i jeneroso sin debilidad. Sus actos administrativos prueban su seguridad i su fuerza.

«No podemos dispensarnos, en esta corta reseña sobre Chile, dice aludiendo a la guerra del Perú, de hacer mencion de un hecho que ocupará

un lugar importante i honroso en su historia. Prueba a la vez de lo que es capaz un pueblo por el mantenimiento de su honor, i el apoyo que puede recibir un gobierno consagrado a sus deberes, i verdaderamente nacional.

«El jeneral Prieto es el que ha echado las bases i reunido los elementos de la situacion floreciente de Chile, segundado en este gran trabajo, sea en el gabinete, sea en las cámaras, sea en fin en todas las partes de la administracion, por los hombres mas eminentes i dotados del mas sincero patriotismo. Cuando dejó la presidencia, viendo en torno suyo la prosperidad del crédito, cimentadas fijamente las instituciones, i el orden en todo, ha debido aplaudirse de su maravillosa obra»

«El mal estado de los negocios públicos de Chile, dice un viajero norteamericano, Mr. Wilkies, que visitó a Chile en 1839, subsistió en mayor o menor escala hasta 1831, cuando subió al poder la presente administracion. Su política fué totalmente diferente de la de sus predecesores. Se adoptaron las medidas mas enérgicas para establecer el orden; se introdujo una severidad necesaria, que despertó alguna alarma en el país. El gobierno no desistió, sin embargo, de sus propósitos. Comenzó a corregir los abusos, a sofocar las revoluciones i a desterrar a sus autores; por un saludable terror refrenó a los partidos, i prosiguió vigorosamente reformando cada uno de los ramos de la administracion. Muchos, con todo, atribuian sus mejoras a iniciaciones de los otros gobiernos. En 1839 se habia estinguido ya esa viva oposicion. Todos los partidos aprobaban el modo como se habia conducido el gobierno del jeneral Prieto en la paz i en la guerra»

«Es menester decir en alabanza de Prieto i de su primer ministro Portales, dice el capitán Lafond du Lucy en sus *Viajes al rededor del mundo*, que a estos dos hombres debe Chile las mejoras de que goza ahora. Ellos supieron poner en orden la hacienda pública; crearon instituciones útiles, colejos i escuelas; hicieron caminos; prepararon la fundacion de ciudades, etc. etc.»

«Gracias a la administracion de don Joaquín Prieto, dice Mr. Gay, el país se vió verdaderamente constituido, cortando de raíz las cabezas de la hidra de la anarquía»

«De 1831 data la importancia que Chile ha tomado entre las naciones, dice Mr. de Mazade. Este es el punto de partida de la situacion de Chile.... Este período es el que puede llamarse el reinado de la política conservadora en Chile: sus adversarios están obligados a confesar hoi dia, que ella ha dado durante veinte años el orden al país, i que ella ha protegido el mayor desarrollo de los intereses públicos.»

Estas citas hablan mas alto que cuanto pudiera decirse en elogio del gobierno del jeneral Prieto.

Duró éste hasta 1841. Entónces fué elejido senador de la república, i poco despues fué nombrado intendente de Valparaíso. En este destino, en

que prestó mui buenos servicios a la provincia, permaneció hasta 1846.

Desde entónces se retiró para siempre de la vida pública, con la conviccion de haber hecho a su patria todo el bien posible. Ha muerto el 22 de noviembre de 1854, ocho años despues de su separacion de los negocios públicos, i trece despues de haber dejado la presidencia. Mas feliz que muchos otros de los fundadores de la república i que un gran número de sus mas ilustres hijos, él ha podido ver ántes de cerrar los ojos para siempre libre, rica, influente i poderosa a la patria a que consagró la mayor parte de su vida, i que él conoció tiranizada, pobre, envilecida i despreciada.

DIEGO BARROS ARANA.

